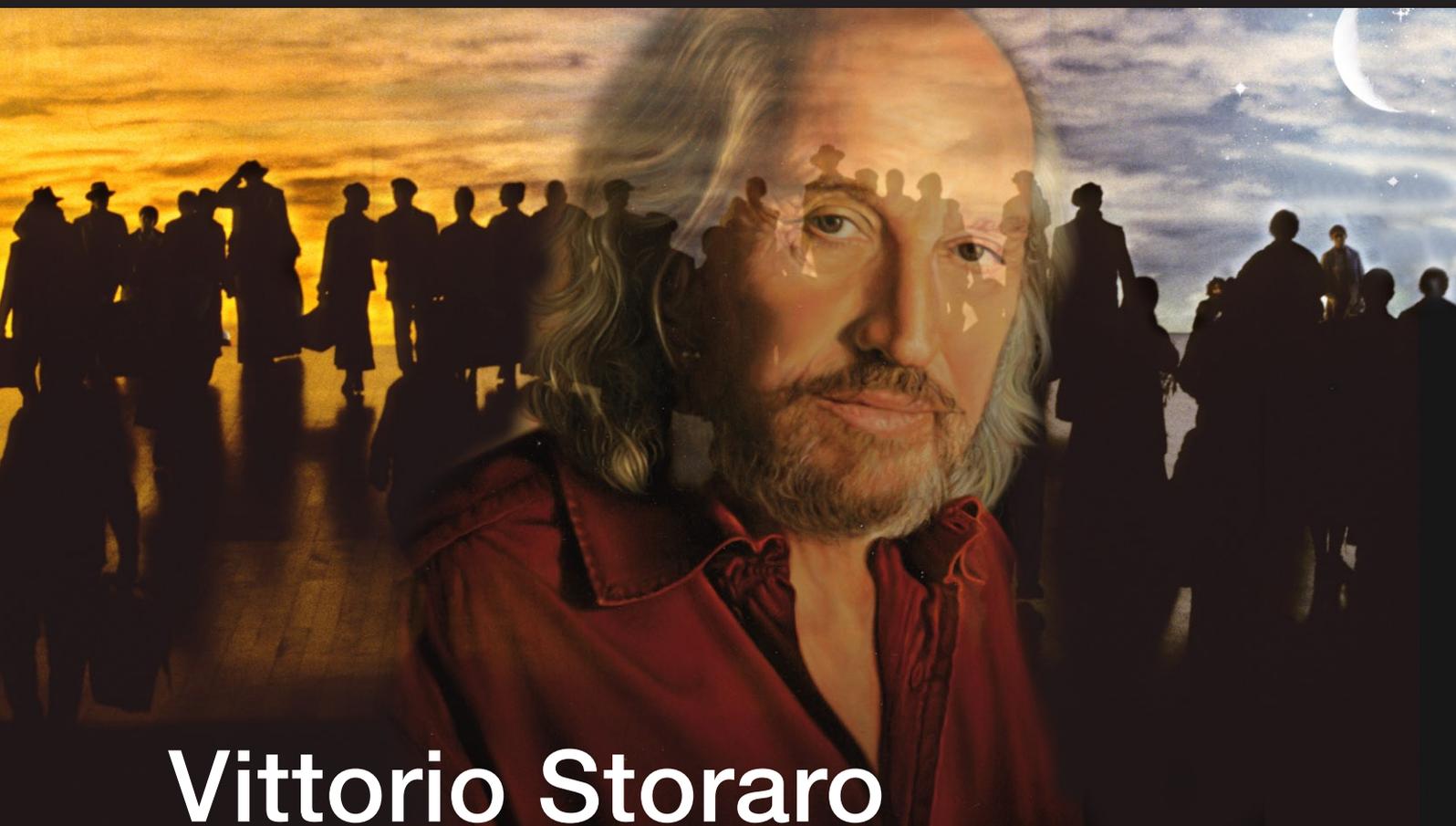


cck



Vittorio Storaro

Escribir con la luz

Doble impresión entre fotografía
y cinematografía

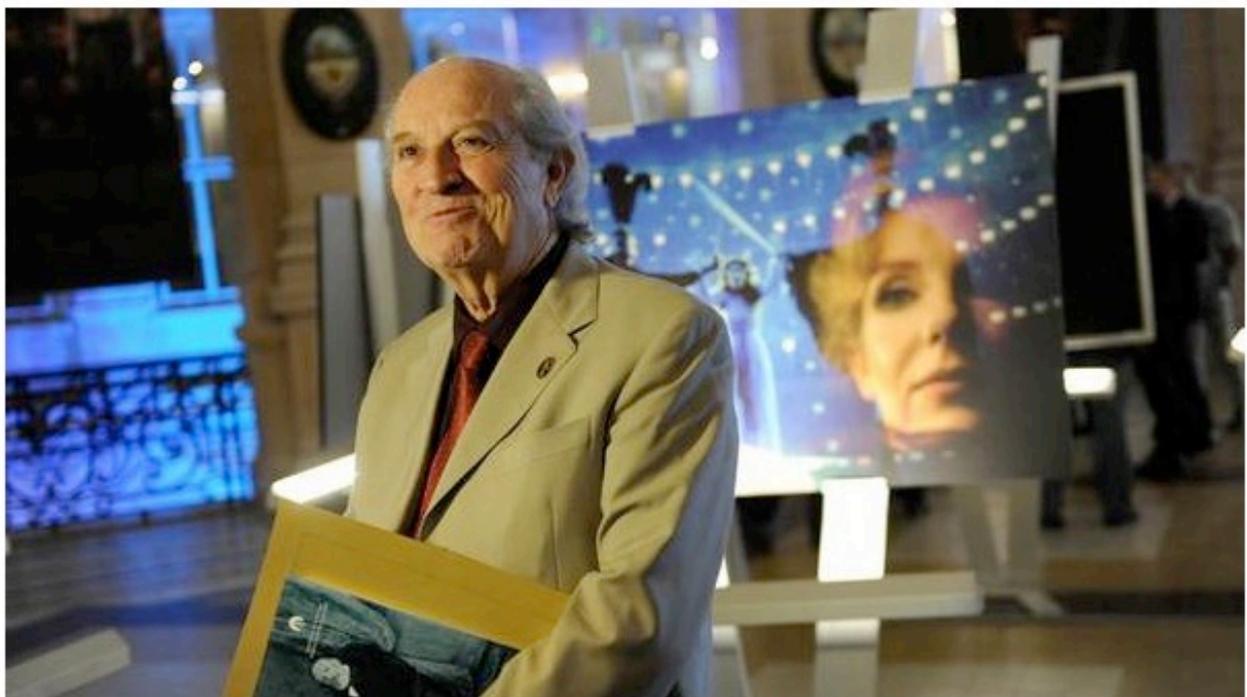
Fotografías del evento





La importancia de la luz para hacer una gran película

Vittorio Storaro. Director de fotografía Ganó tres premios Oscar y trabajó con directores como Allen, Coppola, Bertolucci, Saura y Warren Beatty.



En el CCK. Storaro hizo la fotografía en "Cafe Society", película de Woody Allen. Foto: Martin Bonetto.

TAGS [Woody Allen](#), [bernardo Bertolucci](#), [Cine](#), [Fotografía](#)

opiná

shares



Susana Reinoso



Escritor de la luz o "cinematógrafo", así le gusta que lo llamen. A sus 76 años, Vittorio Storaro sigue fiel a los maestros que le revelaron los secretos de la paleta de colores que atraviesa nuestra vida: luz, sombra, penumbra y, en el medio, una asombrosa diversidad. Invitado estrella de la 31ª edición del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, hoy dará la segunda master class en el CCK e inaugurará la muestra "Vittorio Storaro: "Escribir con la luz. Doble impresión entre la fotografía y la cinematografía" (abre el miércoles 23 al público).

Storaro vino a la Argentina luego de una larga ausencia. Había estado en 1998 filmando Tango, con Carlos Saura. Su hijo Giovanni es el curador de la exposición que llegó desde Matera (sur de Italia), capital europea de la cultura 2016. Es la primera vez que la muestra sale de Europa. Está dividida en tres secciones que inspiran toda la vida creativa de Storaro: la luz, los colores y los elementos. Se compone de 70 fotogramas, tomados de más de 48 películas (intervino en casi 60), 38 copias de obras pictóricas que lo inspiraron e imágenes de estrellas de su recorrido fílmico.

Apocalypse Now; El último emperador; Novecento; El conformista; Tango; Goya en Burdeos; Café Society y otras grandes producciones de Hollywood y Europa son la mejor expresión de sus profundas investigaciones sobre la luz en el cine, cuyo primer destello le llegó de la mano de Caravaggio, luego de inspirarse en la teoría de los colores de Goethe. Storaro acaba de terminar en Nueva York, también con Allen, su próxima película, cuyo título es secreto aún.

La exposición en el CCK, que estará hasta el 11 de diciembre, se corresponde con su trilogía editorial, totalmente agotada. El flamante huésped de honor de Buenos Aires charló brevemente con Clarín, mientras supervisaba el montaje de la exhibición. Su trabajo es preciosista, de modo que cuando entiende el sentido del filme le confiere a los personajes o las escenas un color determinado para transmitir también emociones determinadas. El amarillo de El último emperador y el naranja de Apocalypse Now son inolvidables. Lo suyo ha sido la emoción cromática.

-¿Por qué lo llaman “el escritor de la luz”?

-En este espacio donde estamos hay una composición. Si miramos en un ángulo de 180° entendemos esto como la realidad, pero si tomamos una porción y componemos un cuadro, eso alimenta un arte visual. Eso es el cine. Siempre he escrito con la luz, pero no era consciente al principio, pues la educación que recibí en la Escuela de Cinematografía fue técnica. Entendí lo de las artes visuales tiempo después. Un día entré en una iglesia de Roma (San Luis de los Franceses) y descubrí una pintura de Caravaggio: La vocación de San Mateo. Esta pintura cambió mi vida. Caravaggio tuvo una intuición universal. Con apenas un trazo de luz separó la luz de la oscuridad, la humanidad de la divinidad, el pasado y el futuro. Dijo lo más importante con un rayo de luz. Descubrí que estaba muy preparado para lo técnico, pero era un ignorante en el arte. A partir de allí procuré encontrar el equilibrio entre la técnica y las artes. Esto es el principio de mi vida.

¿Cómo se lleva un maestro de la luz con los directores de cine?

–La estructura de una película es como la de una orquesta. En ésta hay muchos músicos. Uno toca el violín, otro el piano, otro el contrabajo y al final el director une todo eso en una partitura colectiva. Arte significa habilidad en latín. En una orquesta todos son artistas. El cine es un arte múltiple. Hay un guionista, un escenógrafo, un montador, un músico y también está el cinematógrafo. El director es quien toma la decisión final.

–¿Cómo fue la experiencia de pasar del soporte filmico al digital en *Café Society*, con Woody Allen?

–El hombre siempre tuvo la necesidad de expresarse con la imagen. Desde que estaba en la caverna y hacía graffitis, hasta que inventó los mosaicos con piedras, luego pintó sobre madera y más tarde en lienzo. En el cine se pasó de la emulsión en blanco y negro al color, luego al movimiento con sonido, más tarde a la vista panorámica. Vale decir, cambió el soporte, pero la idea nunca cambió, porque el hombre sigue expresándose en imágenes. Y la luz está en la idea. Una cosa es importante: los jóvenes no entienden que la luz es muy importante, porque va a contar la historia con la visión. La luz es energía. No sólo la vemos con los ojos, también la sentimos en el cuerpo. Influye en nuestro metabolismo y por eso sentimos una u otra emoción.

[↪ RELACIONADAS](#)

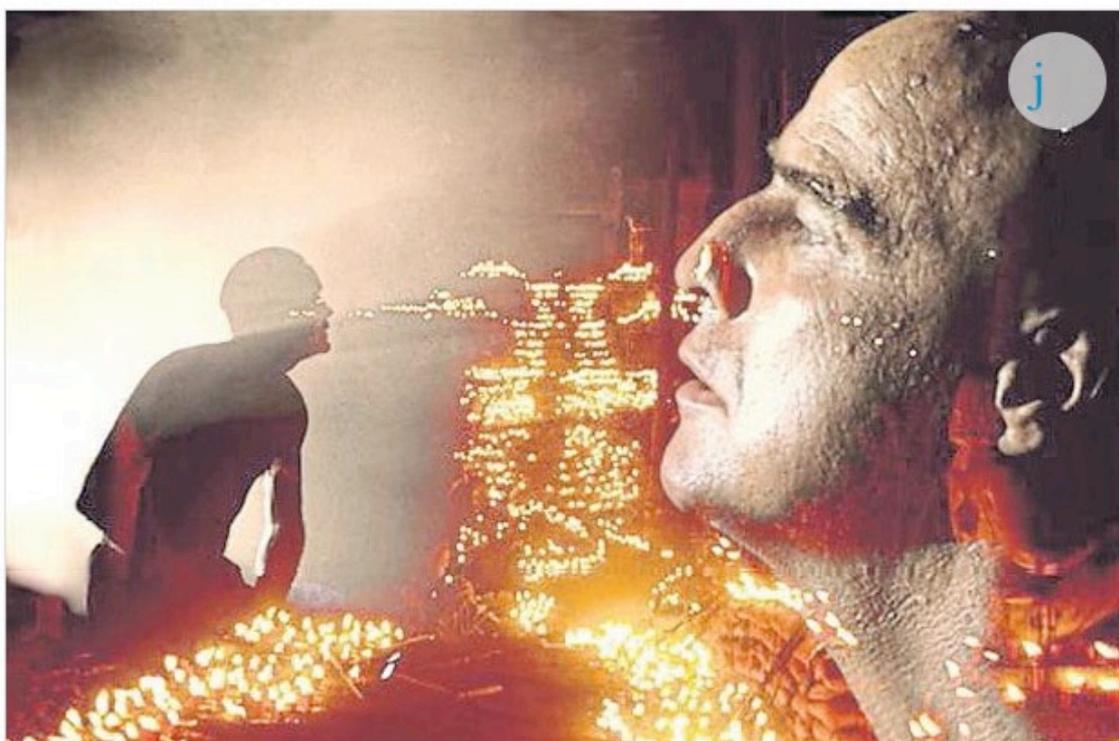
Su impronta, traducida al papel, en el CCK

SEGUIR

María Paula Zacharías

PARA LA NACION

MARTES 22 DE NOVIEMBRE DE 2016



Apocalypse Now: el célebre Coronel Kurtz de Marlon Brando. Foto: Gentileza CCK

b

a

c

b

a

P

t

n

🔑

k

Todo una vida persiguiendo la luz, entre el rojo de la caída del sol y el azul de la salida de la luna. En ese espectro se mueve la muestra de fotografías de Vittorio Storaro, *Escribir con la luz*, que mañana se inaugura en el CCK.

Doble impresión entre la fotografía y la cinematografía, que congela imágenes pensadas para ser vistas en movimiento, y lleva del celuloide al papel, de la pantalla a la pared, sus pinturas de luces y sombras.

En el solemne Salón de los Escudos, las imágenes se yerguen en atriles, según curó su hijo Giovanni, con diseño de su hija Francesca (y todo queda en familia). Incluye setenta fotogramas de más de cuarenta películas, treinta y ocho copias sobre lienzo de las pinturas que inspiraron a Storaro en su investigación figurativa-cinematográfica,

imágenes de las portadas de la trilogía de sus libros sobre los misterios de la visión -*La luz, Los colores y Los elementos*-, además de una serie de gigantografías de los actores que interpretaron los personajes de su recorrido fílmico. Investigador apasionado, hizo estudios filosóficos, científicos y artísticos, y su trabajo se resume en el equilibrio de esos tres factores que son los ejes de la muestra: luz, colores y elementos.



Mahoma, el mensajero de Dios: el director en el Golfo Pérsico. Foto: Gentileza CCK



Hay escenas de *Novecento*, *El conformista*, *Rojos*, *Dick Tracy*, *Pequeño Buda*, *Tucker: un hombre y su sueño*, *Historias de Nueva York* y *La Luna*, entre otras películas. Y pinturas tanto de Leonardo y Rafael como de Otto Dix y Salvador Dalí.

Sus fotos no están del todo quietas: superpone tomas y compone diálogos de imágenes en un solo plano. Los colores son emoción. Manipula luz, materia y energía, y se nutre tanto de la historia del arte como de la teoría de los colores de Goethe. Una obra de Francis Bacon, *Tríptico de marzo*, remite a la danza de cuerpos de *El último tango en París* y al naranja que tiñe la película. *El último emperador* remite tanto a un anónimo del siglo IX como a un pintor retratado por el artista soviético Alexandre Dejneka.

El claroscuro de Caravaggio se repite en *Giovinezza Giovinezza* y en muchas de sus obras. No puede entenderse su labor en la película *Orlando Furioso* sin ver la perspectiva de las pinturas de batallas del *Cuatrocento* de Paolo Uccello. En los cuatro atriles dedicados a *Apocalypse Now* se pone en tensión otra dicotomía: luz natural versus luz artificial. Storaro deja una pista de su inspiración en la jungla naïve y densa de *La encantadora de serpientes* de Rousseau, con personajes a contraluz, y una luna que tiñe la escena con una luz fría. Los fotogramas traen a la mente la película

completa, y las pinturas, bueno: son grandes joyas de la historia del arte que en la muestra están referenciadas en reproducciones pequeñas en comparación con las originales. También hay que imaginarlas. Todo es un disparador para la memoria.



La obra de Storaro, lista en el Salón de los Escudos. Foto: Gentileza CCK

